

1.- Colaboración Docente

Pensar la Geografía en Tiempos Posmodernos

Prof. Miguel Ángel Silva. Centro de Investigaciones Geográficas (CIG)

Uno de los problemas centrales que se presenta en el campo epistemológico de la Geografía es comprender y modular sobre las distintas tensiones que se generan en las elaboraciones de sus propios pensamientos.

Es a partir de ello que me permito realizar una serie de observaciones, conjeturas, ratificar certezas y plantear dudas sobre el desarrollo de nuestra “disciplina”.

No ha sido casual que la base de la geografía del “establishment” descansara sobre epistemologías logocéntricas que apuntarían a la construcción del saber, pero no sólo como saber epistémico, sino del saber como forma de poder.

Sin embargo, en estas últimas décadas la apertura de la geografía al denominado **giro cultural** en las ciencias sociales inevitablemente la acercó al terreno de las epistemologías alternativas y anti-racionalistas, en algunos casos impensadas por los geógrafos y más aún, por otros científicos sociales que veían alejados sus propios giros culturales del campo disciplinar ortodoxo que le ofrecía la geografía institucional disciplinaria.

Las nuevas concepciones sobre el sujeto, las nuevas territorializaciones y las des-territorializaciones, las “fragmentaciones espaciales”, las relaciones entre lo local y lo global, las concepciones de los espacios virtuales que generaron a su vez una extraña vuelta a los espacios vivenciales, los discursos post-estructuralistas y post-marxistas, la crítica cultural y los estudios culturales dirigidos a problemáticas específicas de minorías sociales, étnicas, sexuales, identitarias y/o periféricas, las emergentes voces de los “que nunca tuvieron voz” en la sociedad y en la cultura contemporánea, las preguntas sobre el rol de la ética práctica contemporánea y los diálogos postergados con las perspectivas estéticas, constituirían los nuevos puntos de análisis de las teorías y prácticas geográficas

Nuestras reflexiones pretenden no restringir el campo de los pensamientos geográficos a los estrictos andamiajes y ropajes ideológicos que los han caracterizado. Dialécticamente implicaría partir desde ópticas relativamente des-ideologizadas, pero que paradójicamente son ideológicas. Esto es sumamente importante y a su vez complejo, pues nos alejaría de las soluciones y resultados previsibles, abriendo un abanico de posibilidades escasamente contempladas por la geografía tradicional y por algunas “geografías críticas”.

Es decir, trataríamos de investigar y desterrar aquello que se nos presenta como pulcro e inherente al denominado pensamiento de la identidad (T.W.Adorno), obviamente para no reconciliar el objeto y sujeto, sino para hacer de los mismos una relación con fuertes tensiones ontológicas.

De lo esbozado anteriormente se pueden extraer una serie de problemas y desafíos que al menos, es necesario fijarlos dentro de la agenda de estudios e investigaciones geográficas. También no es menos cierto, que ello implica una nueva serie de re-posicionamientos de los sujetos-en este caso geógrafos- que inevitablemente pareciera que los colocarían como

verdaderos “outsiders”. Es decir, prácticamente trabajaríamos sobre y en, una “Geografía de los márgenes”.

La primer pregunta que emerge es: ¿Márgenes sobre qué y de quiénes?. Ya Michel Foucault indagó sobre las múltiples relaciones entre el saber, la ciencia y el poder. En este caso el poder genera el saber y sobre todo para este filósofo que se detuvo estudiando como las formas del poder se expanden desde abajo en todas direcciones. Si las relaciones entre el poder y el saber son directamente constitutivas ¿dónde reside el pensamiento?. Por ejemplo, para el geógrafo británico Nigel Thrift el mismo reside en el Capitalismo. Ya que directa o indirectamente reproducimos saberes generados y perpetuados en y por el capitalismo en sus múltiples variantes.

Pero existen focos de resistencia real y epistemológica y/o simbólica. Serían los márgenes expresados en categorías no abstractas, sino vivenciales, a través de los discursos epistemológicos generados desde esos márgenes reificados en grupos de luchas y de reivindicaciones críticas, producto de identidades fuertemente arraigadas o directamente de fracturas y choques inter-culturales o resistentes a formas de coerciones de todo tipo: culturales (lingüísticas, sexuales, religiosas, étnicas) que poseen una perspectiva fuertemente “política”.

Ahora bien, todo ello me parece que podríamos incluirlo en una forma de dialectización que estalló o se visibilizó con la Posmodernidad. De ahí en más, algunos geógrafos comienzan a cuestionar las totalizaciones teóricas organizadoras de la cultura, indagando sobre teorías alternativas de distinta índole pero enfatizando en lo que denominaron teorías menores. Esta situación de crítica al “logos totalizante y epistemológicamente autoritario y organizador de nuestras vidas y de nuestras relaciones” obligó a una profunda revisión de los mismos y a la inevitable adhesión a teorías de los campos menores provenientes y experimentadas en otras ciencias sociales y humanidades.

La invitación a la deconstrucción discursiva siguiendo los pasos del pensador argelino-francés Jacques Derrida fue uno de los primeros intentos que se desarrollaron, especialmente al tratar a la geografía como discurso emergente de coercitivas que la cultura oficial quería y quiere imponer. Aquí el foco de interés está puesto no tanto en la praxis, sino en el texto y en el discurso deconstruccionista que elaboró dicho autor.

Por otro lado, la irrupción del pensamiento de Gilles Deleuze fue importante, para la ejecución de las desterritorializaciones discursivas frente a los anclajes discursivos territoriales.(aquí la cuestión no apunta a las territorializaciones y desterritorializaciones espaciales, tal como las entienden los geógrafos, sino que Deleuze entiende a las mismas como fijaciones y desplazamientos del pensamiento). Deleuze nos anima a trabajar con “líneas de fuga”, es decir romper con las discursividades tradicionales en la escritura y en el pensamiento provocando “fracturas” en los mismos, por ejemplo introduciendo metáforas en discursos “científicos y racionales”. El otro aspecto interesante de este autor, que escribe a principios de los 70 incorporando conceptos que pueden parecer “al margen del discurso oficial geográfico canónico” pero que tienen una gran riqueza ya que nos acercan a planos psicoanalíticos al considerar el deseo y al sistema capitalista como “máquina deseante”.

Otro cambio significativo de la crisis modernidad-posmodernidad se revela también dentro del ámbito francés especialmente a través de las lecturas y re-lecturas del filósofo-geógrafo Henri Lefebvre y la idea de Tercer Espacio con el objeto de ocluir la rígida dialéctica marxista binaria en la definición del concepto espacio. Los espacios vivenciales como prácticas sociales serían los emergentes y considerados como espacios de resistencia, como espacios de lucha y como espacios de rebeldía frente a los espacios de representación y a las representaciones del espacio. Ciertamente aquí podemos considerar un hilo conductor que une a Nietzsche, Lefebvre y al geógrafo Edward Soja.

Otros autores desde la vida cotidiana nos invitan a indagar sobre estas miradas concretas y cargadas de experiencias y también de representaciones pro-activas, uno de los que trabajó sobre esta línea fue el jesuita Michel de Certeau, también entre los años 60 y 70.

Para finalizar este escueto dossier nos quedaría por fijar:

¿Qué tipos de espacios serían los sustantivos para generar una geografía no complaciente y no estricta y linealmente reproductora de lo establecido?.

Existen muchos criterios y muchos autores que ponderan que los espacios deben tratarse como contenedores de aquellos acontecimientos donde las culturas, las sociedades y sus construcciones cotidianas y simbólicas tienden a formar verdaderos torbellinos con sus diferencias y con sus intercambios y a considerar la espacialidad social como “un mundo del espectáculo” en palabras de D.Gregory.

En este sentido, estas espacialidades difusas, móviles, híbridas, contradictorias -ontológica y empíricamente- serían las adecuadas para lograr el estudio de una geografía renovada e interpeladora de la vida concreta y de sus desciframientos (traducidos en discursos, metáforas, alegorías, etc.) necesarios para que la misma posea un verdadero perfil cuestionador y crítico.

Bibliografía básica de autores citados en el texto.

- Adorno, Theodor (1969): *Crítica cultural y sociedad*. Barcelona Editorial Ariel.230pp
- De Certeau, Michel (2009): *La cultura en plural*. Bs. As Nueva Visión Editorial.204 pp
- Deleuze Gilles y Guattari, Félix(1997): *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia. Pre-Textos.523 pp
- Derrida, Jacques (1989): *La escritura y la diferencia*. Barcelona. Anthropos .154pp.
- Foucault, Michel (2009): *Seguridad, territorio y población*. Bs. As. FCE.484pp
- Foucault, Michel (1992): *Microfísica del poder*. Madrid. Ediciones de la Piqueta.193pp
- Gregory, Derek (1997):*Geographical Imaginations*. London and Cambridge. USA. UK. Blackwell Publishers Editions 487pp
- Lefebvre, Henri (2001): *The production of Space*..Oxford and Cambridge (MA).London. Blackwell Publishers Editions 220 pp
- Nietzsche, Friedrich (1996): *La genealogía de la moral*. Madrid. Alianza Editorial.187 pp
- Soja, Edward (1996): *Thirdspace*.. Oxford and Cambridge (MA).London. Blackwell Publishers Editions.376pp
- Thrift, Nigel and Craig, Mike (2009): *Thiking Space*. London. Routledge Editions.384pp